

LA FORMACIÓN PARA LA MISIÓN LASALIANA Y SU CONTRIBUCIÓN PARA UNA ASOCIACIÓN MÁS PROFUNDA UNA REFLEXIÓN

*Gregory Kopra, Ed.D
Director de Formación para la misión,
Distrito de San Francisco New Orleans*

4.1 Introducción

En este texto, reflexionaré sobre algunas cuestiones relacionadas con la asociación lasaliana para la misión. Usando documentos recientes del Instituto, mi propia investigación, mi propia experiencia y la experiencia de mis colegas en el Distrito de San Francisco New Orleans, responderé a algunas preguntas incluyendo las siguientes:

- ¿Qué es asociación? Cuando nos referimos a alguien que está “asociado para la misión” que queremos decir?
- ¿Qué es “de hecho” una asociado lasaliano? Al reflexionar en esta pregunta, recurriré al trabajo del Hermano Antonio Botana que habla sobre “asociación de facto”.
- ¿Qué es formación para la misión lasaliana? Haré referencia al Cuaderno MEL 51, *Formación para la Misión Lasaliana: Un Marco Común de Referencia* al responder a esta pregunta. El Cuaderno MEL 51 describe la formación para la misión lasaliana y los diez principios de la formación de una manera que es muy útil para los educadores y formadores lasalianos a nivel local, distrital, regional e internacional.
- ¿Qué rol juega la formación para la misión lasaliana para ayudar a una persona en su itinerario asociativo? Al responder esta pregunta, discutiré una investigación del año 2011 que conduje en lo que era entonces el Distrito de San Francisco.
- ¿Qué oportunidades de formación existen para los lasalianos en el Distrito de San Francisco New Orleans? ¿A qué necesidades responden estas actividades y programas de formación? ¿Qué necesidades de formación aún no han sido respondidas en el Distrito? ¿Qué iniciativas de formación buscan los líderes del Distrito para responder a estas necesidades insatisfechas?

Al reflexionar en estas preguntas en el contexto de mi experiencia en el Distrito de San Francisco New Orleans, espero que otros se motiven y estimulen a reflexionar sobre estas preguntas a la luz de su propia experiencia como personas, comunidades y Distritos.

4.2 Asociación Lasaliana para la Misión: ¿qué es?

Abordar esta pregunta es precisamente el objetivo de la Circular 461. Más que *definir* el término en unos pocos enunciados, el Consejo General prefirió *describir* la asociación lasaliana:

En esta circular proponemos cinco elementos fundamentales para describir la Asociación Lasaliana. Sin duda, existen otros elementos, pero estos cinco están presentes tanto en la experiencia fundacional del Instituto como en su tradición... Estos elementos son una reformulación, a efectos de ampliación y aclaración, de los que se encuentran en los Documentos del 43o Capítulo general del año 2000... (2.1)

La descripción de estos cinco elementos de la asociación implican algunas preguntas muy importantes en relación a la formación. Para que una persona alcance un lugar en su itinerario vocacional lasaliano en el que siente que es un “asociado para la misión”, debe participar en experiencias y actividades de formación. La formación puede ser vivida en *programas* específicos de formación; también la formación puede ser vivida en las *interacciones cotidianas con mentores y guías* en la propia institución local. Permítaseme describir brevemente cada elemento de la asociación y plantear preguntas que le acompañan.

Primer Elemento: La asociación existe para la misión.

“El objetivo inmediato y último de toda asociación lasaliana es nuestra Misión educativa”, de acuerdo a la Circular 461. “No tiene sentido hablar de asociación a menos que la discusión se centre en esta Misión (2.2.1). En otras palabras, nos asociamos unos con otros porque tenemos un trabajo al que Dios nos ha llamado: la educación humana y cristiana de los jóvenes, especialmente de los pobres.

Algunas preguntas de formación a considerar: ¿Qué es una “educación humana y cristiana”? ¿Cómo una persona se asocia con otras para la misión si no se les dice qué es la misión? ¿Cómo se le presenta a una persona la misión en un modo que tenga sentido para ella? ¿Quién o qué le ayuda a comprender la Misión lasaliana de manera más plena y profunda?

Segundo Elemento: La asociación implica ser un miembro de una comunidad para la misión

Una vez más, citamos la Circular 461: “Los Lasalianos, con su sola presencia en la Misión, aportan valiosas experiencias personales al servicio de la asociación. Su propia experiencia de relaciones comunitarias es una parte importante de la función vital que desempeñan para los jóvenes” (2.3.1). Es la comunidad quien educa aquellos a quienes Dios ha confiado al cuidado de la comunidad. Las escuelas lasalianas están marcadas por la experiencia de acogida, colaboración, trabajo en equipo, diálogo y respeto.

Algunas preguntas de formación a considerar: ¿Cómo una persona entra a una comunidad así? ¿Cómo encuentra “su lugar” en esa comunidad? ¿Cómo descubre su “contribución” única y original a esa comunidad? ¿Cómo comienza a aprender de los muchos y variados dones y talentos de otros miembros de la comunidad?

Tercer Elemento: La Asociación es fruto de la experiencia; es un itinerario dinámico, no un estatus adquirido.

Los autores de la Circular 461 ven la asociación lasaliana “como una respuesta vocacional al Dios que llama... Se trata de una conversión progresiva” (2.4.1). La asociación es una experiencia que se desarrolla como una flor, una experiencia que se profundiza en el tiempo y que puede ser entendida en retrospectiva como “un compromiso que lleva a otro”. Es un

itinerario que comienza como respuesta a una llamada que solo puede ser comprendida vagamente al inicio. “Asociarse para la Misión Lasaliana exige integrar los elementos fundamentales del carisma Lasaliano en la vida personal, comunitaria y profesional” (2.4.7)

Algunas preguntas de formación a considerar: ¿Quién invita a alguien a comenzar el itinerario de la asociación lasaliana? ¿Quién acompaña a las personas en su itinerario asociativo? ¿Quién o qué ayuda a los lasalianos en su discernimiento de los movimientos de Dios en sus vidas, en su comprensión creciente de lo que significa pertenecer a una comunidad educativa lasaliana? ¿Cómo una persona “integra” el carisma lasaliano en su vida? ¿Cómo una persona articula su compromiso con la educación lasaliana?

Cuarto Elemento: La Asociación nace de la fe, la vocación y el estado de vida

El Dios que está presente siempre y en todas partes llama a las personas a participar en la misión lasaliana. En palabras de la Circular 461: “Dios llama a los Lasalianos asociados a la Misión a participar en la construcción del Reino según su propio estado de vida” (2.5.1). El llamado viene al individuo y es vivido en la configuración de una comunidad. El propio estado de vida da una forma única y un contexto a la propia forma de vivir la vocación lasaliana.

Algunas preguntas de formación a considerar: ¿Qué significa ser “lasaliano” en un contexto vital como soltero comprometido, como casado, como religioso consagrado o como sacerdote? ¿A dónde o a quién va una persona con todas sus preguntas y desafíos que vienen con la vida como educador lasaliano? ¿Quién ayuda a una persona a luchar con la tensión dinámica entre las necesidades de la escuela lasaliana y las necesidades de la propia familia o comunidad?

Quinto Elemento: La Asociación presupone un compromiso libremente aceptado

“La Asociación también implica un proceso, un camino espiritual, que puede llevar a la persona hacia donde él o ella nunca habría elegido ir” (2.6.1). La experiencia de Juan Bautista de La Salle de un compromiso cada vez más profundo con la educación humana y cristiana de los jóvenes, especialmente de los que están en los márgenes de la sociedad, es un ejemplo de lo que este elemento de la asociación puede ser en la práctica. La Salle miraba hacia atrás de manera orante sus años de trabajo con los Hermanos en las escuelas, y reconoció maravillado de qué manera Dios lo había llevado poco a poco, paso a paso, a un compromiso más profundo con la educación de la juventud necesitada.

Algunas preguntas de formación a considerar: No es posible esperar que quienes apenas comienzan a trabajar en una obra lasaliana se comprometan con la educación lasaliana por un periodo largo de tiempo. ¿Cómo podemos de manera apropiada invitar a estas personas a una mayor responsabilidad con la misión lasaliana? ¿Cómo podemos alimentar en ellos un compromiso creciente con la misión lasaliana? ¿Y como sería una expresión significativa del propio compromiso con la misión lasaliana? ¿Hay más de una forma de expresar nuestra asociación de unos con otros?

4.3 Asociados Lasalianos “de hecho” (Botana)

*... el deseo de muchos Lasalianos de participar en el carisma del Instituto es una de las tendencias más significativas en los últimos tiempos. Este anhelo de comunión carismática y de compartir, está fomentando un nuevo dinamismo en el Instituto. El reto y la oportunidad para el carisma lasaliano están claros: encontrar maneras de **apreciar, reconocer, y tal vez, dar forma** a esta acción del Espíritu. La oportunidad está en identificar y ampliar en el futuro esta nueva y significativa presencia del carisma Lasaliano en el mundo de los jóvenes, especialmente de los pobres. (Circular 461, 3.11 – la negrilla y subrayado se agregaron para enfatizar)*

Note las palabras en negrilla en la cita de arriba: “apreciar, reconocer, y tal vez, dar forma a esta acción del Espíritu”. Describen el desafío continuo de dar expresión a la experiencia de la asociación para la misión lasaliana de parte de laicos y laicas en la Familia Lasaliana. El Hermano Antonio Botana, FSC, quién trabajó desde 2000 hasta 2007 como Secretario de la Comisión Internacional de la Asociación, reconoció un gran número de laicos y laicas “que sin haber hecho un signo oficial o jurídico, o una promesa externa, manifiestan con su actitud permanente y sus hechos inconfundibles que están participando de esta Asociación” (Botana 2008b, p. 36). Se refería a estas personas como “asociados de hecho” o “asociados *de facto*”. También identificó algunas características compartidas por estas personas:

- *“la actitud estable de solidaridad con los demás lasalianos y de compromiso con la misión lasaliana;*
- *“la búsqueda de alimento y de sentido en la espiritualidad lasaliana; la conciencia de estar colaborando en la obra de Dios;*
- *“un claro sentimiento de pertenencia al relato común lasaliano y al Distrito; la participación asidua en los encuentros distritales o zonales, así como en los cursos y reuniones de formación;*
- *“la participación en alguna experiencia comunitaria con otros lasalianos;*
- *“un interés y apertura hacia la universalidad de la misión lasaliana” (p. 36) .*

El Distrito de San Francisco New Orleans no ha creado un proceso formal a través del cual un laico o laica se convierten en “Asociados”. Sin embargo, en base a las características de la asociación lasaliana para la misión articuladas en la Circular 461 y en los escritos de Botana, muchos Lasalianos del Distrito San Francisco New Orleans podrían muy bien ser considerados “asociados de hecho” o “asociados *de facto*”. ¿Qué significa para estas personas ser “asociados para la misión lasaliana? ¿Quién o qué tuvo influencia en estas personas, en su itinerario vital para profundizar su compromiso con la misión educativa lasaliana? Cuando ellos miran hacia atrás en su itinerario vocacional lasaliano, ¿quién y qué identifican como influencias importantes en ellos? Estas preguntas fueron propuestas a cuatro “asociados de hecho” en el entonces Distrito de San Francisco en un profundo estudio-entrevista (Kopra, 2012). Luego en este texto, resumiré algunos de mis descubrimientos, en particular aquellos que subrayan el rol de la formación para la misión lasaliana en el conducir una persona hacia la experiencia de asociación para la misión.

4.4 Formación para la Misión Lasaliana: ¿qué es?

En abril de 2014, los Hermanos de las Escuelas Cristianas publicaron el Cuaderno MEL 51, *Formación para la Misión Lasaliana: Un Marco Común de Referencia*. En esta publicación, afirman que “La Formación para la Misión Lasaliana es el proceso de interiorización de los elementos constitutivos de la Identidad Lasaliana. Implica el acompañamiento de las personas y las ayuda fundamentalmente en su crecimiento y maduración humana y espiritual para responder a su vocación y las necesidades de la misión (Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2014a, 3.1). La formación para la misión lasaliana, por lo tanto, implica primero

el introducir a hombres y mujeres en las obras lasalianas en las creencias centrales, valores, compromisos y prácticas de la herencia Lasaliana. ¿Cómo esta información se convierte en formación a un grado de transformación de las personas de modo que éstas puedan considerarse a sí mismas como “asociadas para la misión”? Un modo, como lo afirma el Cuaderno MEL 51, es acompañando a estas personas a lo largo de su camino, brindándoles oportunidades para reflexionar sus experiencias y poner dichas experiencias en diálogo con las creencias lasalianas centrales, valores, compromisos y prácticas.

Los autores del Cuaderno MEL 51 sugieren 10 principios sobre los que se basa la formación para la misión lasaliana. Estos principios ayudan a configurar cualquier actividad o programa de formación creada para el beneficio de hombres y mujeres comprometidos en la misión lasaliana. Quisiera subrayar algunos de estos principios, dado que los considero de especial importancia para la formación de hombres y mujeres para la misión lasaliana.

Principio #1: La formación es para la misión

El Cuaderno MEL 51 afirma, “La formación y la misión están intrínsecamente unidas de modo que el desempeño de la misión se convierte en el “lugar” privilegiado de formación.” (5.1.2). La experiencia de trabajar en una obra lasaliana es formadora en sí misma. El acto de poner en práctica las creencias lasalianas centrales y los valores de modo que se reflejen los propios dones y talentos ayuda a una persona a entender a abrazar más plenamente esas creencias y valores. La experiencia ayuda a las personas a comprender lo que los ideales lasalianos significan en la vida cotidiana.

Principio #2: La formación es transformadora

En este proceso formativo, “el desarrollo y la experiencia de la formación lleva de la información a la formación, de la formación a la transformación y de la transformación a la integración” (5.2.1). El proceso comienza con una invitación a escuchar el relato lasaliano, a aprender sobre educación lasaliana, a aprender como los lasalianos actúan en un contexto educativo y por qué. Esto es el principio de la aculturación, y se da en un contexto de acogida y de invitación. La transformación comienza a darse cuando uno pone la propia persona, sus creencias, valores y experiencia para trabajar en la búsqueda de formas auténticas de practicar personalmente estos elementos de la cultura lasaliana.

Principio #5: La Formación tiene su punto de partida en cada persona

La formación efectiva reconoce que las personas vienen a las obras lasalianas con su propia historia y experiencia y valores y creencias, y esto los invita a poner su propio relato en diálogo con el relato y la visión lasalianos. Cuando los maestros y el personal administrativo comienzan su servicio en una comunidad lasaliana, se preguntan así mismos: ¿Quién es el “yo” que está entrando a esta comunidad lasaliana? ¿Qué dones, talentos y experiencia traigo a esta comunidad? ¿Qué puedo aprender de otros en esta comunidad para fortalecer nuestra obra educativa? Mientras las personas descubren que sus propios relatos resuenan más en el relato lasaliano, más sienten que pertenecen a la Familia Lasaliana y la vocación se fortalece.

Principio #6: La Formación es integradora

“La formación está dirigida hacia la integración de la persona, en relación a sí misma, a la comunidad lasaliana, la sociedad, la propia familia, el medioambiente y la Trascendencia” (5.6.1). Al inicio, la información *sobre* la misión lasaliana es vista como un “agregado”, algo

que se requiere que haga como un nuevo maestro o miembro del personal administrativo. Con el tiempo y la experiencia, se hace más y más parte de mí mismo, mientras reflexiono en preguntas tales como ¿Cómo experimento esto? ¿Cómo esto resuena en mí? ¿Cómo esto tiene sentido para mí? ¿Cómo practico este elemento de la misión lasaliana?

“Los programas de formación promueven el compromiso de cada persona de acuerdo a su vocación y condición de vida. También ayudan a la persona a encontrar un equilibrio entre sus múltiples responsabilidades” (5.6.3). El compromiso de cada persona debe reflejar su propio yo, el propio “lugar” en el itinerario vocacional. El compromiso de cada persona con la misión lasaliana también se experimenta en el contexto del propio estado de vida como soltero, como casado, como religioso consagrado, como sacerdote.

El Hermano Luke Salm, en un artículo de 2006, El Voto de Asociación de los Hermanos, lo afirma así: “el primer referente y estilo de vida para el Hermano con votos yace en su asociación en una comunidad religiosa; para sus asociados laicos el primer referente permanece en la familia o en la vida independiente en el mundo” (p. 8). El propio “referente primario” es el “lente” a través del cual la persona experimenta el propio compromiso con la misión lasaliana y, para muchos, su asociación para esa misión.

Principio #7: La Formación se realiza en comunidad

Un elemento importante en el relato y la visión lasalianos es la comunidad. Es una comunidad de educadores que se asumen el llamado para brindar una educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente a los pobres. Es la comunidad de educadores que se esfuerzan por discernir el mejor modo de responder en sus instituciones a los desafíos que los jóvenes enfrentan. Son los miembros de la comunidad de educadores quienes se apoyan unos a otros mientras todos ellos se esfuerzan en brindar una educación que sea transformadora. Así, tiene sentido que la formación para la misión lasallista deba realizarse en el contexto de una comunidad. La experiencia de la formación, de hecho, fortalece y nutre la comunidad de educadores. Esta formación en el contexto de una comunidad incluye el acompañamiento de unos a otros en comunidad. Como lo afirma el Cuaderno MEL 51, este “acompañamiento acontece en forma de presencia, tiempos de reflexión personal y comunitaria, entrevistas, acompañamiento humano y espiritual y encuentros para compartir la vida y la misión a través del intercambio y la resolución de conflictos (5.7.3).

Principio #9: La Formación presenta el acontecimiento carismático fundacional como fuente de inspiración y discernimiento

La formación efectiva ayuda a los lasalianos a conectar el Relato Fundacional con sus experiencias contemporáneas. La experiencia de La Salle y los primeros Hermanos del movimiento de Dios que se incrementa en sus vidas invitándoles paso a paso, decisión tras decisión, a un compromiso más profundo con la educación de la juventud contribuye a la reflexión del educador contemporáneo sobre los movimientos de Dios en su propia vida.

Estudiar y reflexionar el compromiso de La Salle y los primeros Hermanos con el servicio educativo de los pobres ayuda hoy al educador lasaliano y a la comunidad educativa lasaliana a reflexionar: ¿Cómo yo/nosotros brindamos una educación transformadora a aquellos más necesitados en nuestras comunidades? ¿En qué modos concretos continuamos el trabajo que Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos comenzaron en Francia en el siglo XVII?

Principio #10: La Formación es para toda la vida

Tan pronto como las personas entran en la historia y el itinerario lasaliano en algún lugar a la mitad de su itinerario vital, su formación en la misión educativa lasaliana continua hacia el futuro, para algunos, para el resto de sus vida. Una persona nunca debería sentir que su formación está “acabada”, como si no tuviera más por aprender. La formación efectiva en la misión lasaliana continuamente regresa en espiral a elementos importantes de la cultura lasaliana, incluyendo el Relato fundacional, creencias centrales y valores, y la vida, permitiendo a las personas y a las comunidades descubrir conexiones más matizadas y profundas para la misión educativa lasaliana, y así fortalecer tanto la práctica como el compromiso. Como lo afirma el Cuaderno MEL 51: “Una formación contextualizada de calidad favorece la renovación constante de nuestra visión de la misión” (5.10.1).

4.5 Formación para la Misión Lasaliana: su Rol en el Itinerario Asociativo: Reflexiones sobre una Investigación Reciente

Y ahora, ¿a qué se parecen todas estas descripciones y Principios y valores en la práctica? En 2011, fui bendecido con la oportunidad de dedicar mucho tiempo con dos laicos y dos laicas en el Distrito de San Francisco, explorando a través de una serie de entrevistas a profundidad su experiencia de asociación Lasaliana (Kopra, 2012). Este estudio fue conducido cuando se realizaban muchas conversaciones y se escribían muchos documentos sobre el significado de la “asociación” con seculares, para hombres y mujeres que no son Hermanos sino que trabajan con los Hermanos en contextos educativos lasalianos (Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2000, 2006, 2007).

En esta investigación, la atención se centró en las experiencias de asociación lasaliana de parte de los participantes en el estudio. El relato, el proceso por el cual las personas encuentran sentido en las experiencias vividas, fue la metodología para el estudio. El proceso de entrevistas invitó a estos cuatro asociados lasalianos “de hecho” a contar el relato de su itinerario asociativo, comenzando con las personas y las experiencias que los atrajeron a la asociación (primera entrevista), continuando con la descripción de su experiencia actual de asociación (segunda entrevista), y concluyendo con sus necesidades y esperanzas al continuar su itinerario asociativo en el futuro (tercera entrevista). Se les invitó también a hablar sobre las futuras necesidades asociativas de los seculares en el Distrito de San Francisco, brindándonos ideas importantes de la asociación tal como es experimentada en uno de los Distritos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (tercera entrevista).

El estudio produjo ricas reflexiones que describen la asociación tal como se experimenta cotidianamente por lasalianos comprometidos. Para esta sección de este texto, dependeré frecuentemente en las voces de los participantes en ese estudio tal como ellos describieron su experiencia de asociación y, en particular, en las formas en las que la formación para la misión lasaliana mejoró su asociación.

Demografía de los participantes en el estudio

Utilizando las cinco características de la asociación lasaliana del 43° Capítulo General (Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2000, p. 4), un equipo de tres personas con una experiencia distrital (un Hermano, un secular y una secular) identificaron como “ejemplares” de la asociación lasaliana a cuatro personas de obras del distrito y los propusieron ser participantes en el estudio de investigación. Así, su asociación para la misión era notable, fácilmente reconocible para personas externas a su propia comunidad local. Ellos fueron reconocidos como modelos de asociados lasalianos “de hecho”.

Ya que la participación en la formación para la misión lasaliana no era uno de los criterios de participación en el estudio, estos cuatro asociados lasalianos “de hecho” habían participado en muchas actividades y programas de formación. Todos ellos se graduaron del Instituto de Liderazgo Lasaliano (LLI), un programa regional intensivo de formación en la misión lasaliana de tres años; todos habían participado en varias de las Conferencias Lasalianas Huether (un encuentro anual de tres días para lasalianos de toda la RELAN); los cuatro habían servido como delegados al menos a dos Asambleas Distritales de la Misión; todos ellos habían también servido en los equipos de evaluación de la misión para el Proceso de Evaluación Lasaliana Católica Distrital. Todos esto es para decir que estos cuatro lasalianos han recorrido por ellos mismos en la tradición católica lasaliana por muchos años y se han comprometido claramente con la misión educativa lasaliana.

Temas Relacionados con la Asociación

El análisis de las transcripciones de las entrevistas produjeron un número de temas relacionados con la formación y su papel en el itinerario de la asociación. Algunos de ellos son resaltados abajo.

Tema: Formación

Mirando de cerca el lenguaje usado por los participantes del estudio se percibe un muy importante papel de la formación para la misión en sus itinerarios vocacionales. Por ejemplo, Alison (un pseudónimo, lo mismo que los nombres de los demás participantes en el estudio) describió su itinerario como la “interminable trayectoria de la casualidad”. Al clarificar su afirmación, ella se refirió al propio itinerario vocacional de La Salle: “Definitivamente me recuerdo sintiendo como: ¡ser parte de esto algo grande! Sabes, este tipo tuvo una historia legítima y... un relato maravilloso en términos de dar paso a la vez, y... como su vida evolucionó hasta lo que llegó a ser... (p, 115)”. Ella habló específicamente sobre la influencia que su participación en el Instituto Lasaliano de Liderazgo (LLI) tuvo en su creciente compromiso con la misión lasaliana. Para ella, participar en el LLI fue

un cambio de vida... en términos de mi compromiso para ser parte de la misión lasaliana... Sentí que era invitada a la más amplia Familia Lasaliana... Hubo algo en esa experiencia del LLI... que fui capaz realmente de hablar de ello, integrarlo, comprenderlo, sentir la confianza para usar ese tipo de lenguaje y sentir que yo podía ser una ejemplo real de esta misión lasaliana. (p. 122)

Cuando describía su itinerario en términos generales, Cathy (otra participante en el estudio) se describió descubriéndose involucrada en tareas y actividades que nunca había previsto, lo que describió como “este proceso muy lasaliano de que ‘un compromiso lleva a otro’” (p. 116). Pero luego, ella habló muy específicamente sobre una sesión durante el primer año del LLI, cuando el relato de La Salle resonó con el relato lasaliano actual, incluso no sólo de su experiencia sino también de los demás:

... cuando hicimos el seguimiento del LLI e vimos que “un compromiso llevó a otro” y miré a La Salle, pensé: “Oh, yo también he tenido algo de eso, ¿no es interesante? Y nos sentamos a la mesa a discutir, y esa parte del relato resonaba en todos nosotros. “Apenas sé algo de esta escuela” o “No sé quiénes son los Hermanos” o “Alguien me invitó y dije que sí y eso me trajo aquí y ahora estoy en un programa de formación”. Todos nosotros teníamos algo similar, teníamos distintas historias, pero esa parte de la historia de La Salle resonaba en todos nosotros, lo cual es muy interesante. (142)

En otro punto, Cathy volvió a la profunda influencia del LLI: “Fue una comprensión de La Salle y su relato, pero cuando miramos nuestra propia historia y como se refleja en nuestro trabajo y todo lo que significa ser un educador lasaliano... la comprensión y esa mirada a profundidad de La Salle y de su vida fueron algo grande para mí (pp. 121-122).

David (otro participante del estudio) conectó su experiencia de la misión lasaliana directamente a la experiencia de La Salle y los primeros Hermanos:

Creo que la visión de La Salle de brindar una educación de calidad a los hijos de los artesanos y los pobres de su tiempo está enraizada en la misma creencia que los niños son niños y que merecen la oportunidad de ser niños y no importa quiénes sean sus padres o donde viven y cuáles son sus antecedentes. Me siento fortalecido por el privilegio de hacer nuestra parte en esto para continuar este importe legado y tradición. (p. 117)

Ben (otro participante en el estudio) habló de su experiencia en el LLI como una poderosa ayuda en su comprensión de su lugar en la Familia Lasaliana. Durante varios años, había participado en obras lasalianas, como estudiante y como adulto. Se comprometió seriamente en el trabajo con los jóvenes en servicios pastorales y no fue sino hasta que participó en el LLI que reconoció y asumió conscientemente su compromiso con la educación lasaliana: “De pronto, se me brindó un contexto que nunca había tenido... Esto es una de las cosas que los Hermanos y la misión nos dan, un contexto para las decisiones que tomamos” (p. 118).

Tema: Acompañamiento (mentores, invitación)

Cada participante en el estudio contó relatos de muchas personas que han caminado con ellos a lo largo de su itinerario y quienes los han invitado a una participación más profunda en la misión lasaliana. Daban crédito a estos “mentores” por hacer posible que se comprometieran más profundamente en la educación lasaliana y dando como resultado un compromiso más profundo, un compromiso asociativo, con la misión. David afirmaba que estos “mentores increíbles... continuaron convenciéndome más y más de lo que correcto que era que estuviera aquí y que tenía mucha suerte de ser parte de esto” (p. 126). También mencionó que sus mentores también detonaron su propio interés por una mayor formación: “Debo muchísimo a estas personas por lo transformadoras que estas experiencias han sido... [el participar en experiencias de formación] creó un deseo en mí, un hambre en mí, energía para querer saber más, querer aprender más, querer tener más experiencias” (p. 129).

Cathy describió sus mentores con estas palabras: “Ellos están en diferentes lugares y me conocen de maneras diferentes, pero saben quién soy y cuáles son mis esperanzas y harán ese camino conmigo. Algunos de ellos son Hermanos, otros son Seglares, algunos son familia... todos ellos son amigos” (p. 127).

Alison lo decía simplemente: “Las personas ven algo en ti” (130). Estas personas dijeron “sí” a la invitación para la formación y para un involucramiento más profundo en la misión lasaliana porque confiaban en el juicio y la integridad de aquellos que invitaban. Muchos años después, ellos vieron estas invitaciones como momentos críticos en sus itinerarios, reforzando el poderoso rol formador que las relaciones juegan en la Familia Lasaliana.

Tema: Comunidad

Cathy trabajó dos años como Voluntaria Lasaliana y vivió en una comunidad con los Hermanos. Habló de las dificultades y retos que encontró durante ese tiempo como Voluntaria, y apreció que la comunidad de Hermanos la ayuda a través de su experiencia:

... No habría sobrevivido sin el apoyo de la comunidad y de la vida de oración que tuvimos ahí y de todas las conversaciones que se desarrollaban constantemente, formales o informales, durante la oración, en las comidas, y el apoyo del personal mismo de la escuela. Era como un “campamento de iniciación para maestros” pero entonces fue también como un “campamento de iniciación lasaliana”, definiéndote a ti mismo como un educador y sabiendo que tenías que tener en tu trabajo el apoyo de la comunidad y el elemento de la fe. (pp. 124-125)

Cathy apreció la diversidad de su grupo LLI, permitiéndole conocer a educadores lasalianos “de escuelas de las que nunca había escuchado (p. 135) y construyendo comunidad “con los Hermanos y Seglares y gente de toda la Costa Oeste y también de escuelas fuera de nuestro Distrito” (p. 135). Ben reconoció y aplaudió lo mismo en su grupo LLI y describió la educación lasaliana como una “red de escuelas, un sentido de interdependencia” (p. 135) que él experimentó personalmente a través de relaciones desarrolladas durante muchos años de servicio en la misión lasaliana.

Tema: Vocación

Estos cuatro participantes en el estudio hablaron elocuentemente de su vocación como educadores lasalianos y describieron su actual experiencia de la educación lasaliana. Alison afirmó: “en mi itinerario en la educación lasaliana fue evidente rápidamente que este era un lugar en el que iba a encontrar, donde había encontrado, un hogar” (p. 153). A su manera, Cathy hizo eco de la experiencia de Alison: “Me sentí llamada a estar aquí, a ser parte de eso, de esta Familia lasaliana, de esta misión, de este ministerio educativo. Esto es lo que soy.”

4.6 Formación para la Misión Lasaliana en el Distrito de San Francisco New Orleans: Necesidades y Respuestas

Actividades y programas actuales de formación para la misión en el Distrito de San Francisco New Orleans

Durante muchos años, la Oficina de Educación del Distrito de San Francisco New Orleans ha brindado muchas oportunidades de formación a maestros y personal administrativo en las obras de nuestro Distrito. Al inicio de cada año se brinda una inducción para la misión lasaliana en cada obra del Distrito para maestros recién contratados, miembros del personal y administradores. A la mitad del año escolar, estas mismas personas se reúnen para un retiro extra-clases que les brinda tiempo, espacio y estructura para facilitar la reflexión en su propia experiencia de la educación lasaliana. La meta de estas dos actividades formativas en el primer año de servicio en una escuela lasaliana es brindarles una introducción común a la misión y cultura lasalianas, unos cimientos comunes sobre los cuales Hermanos y Seglares pueden construir en el tiempo que profundicen su participación en la Familia Lasaliana. Un buen número de escuelas del Distrito ofrecen también acompañamiento continuo a los nuevos maestros y personal a través de reuniones, visitas al salón de clases, conversaciones uno a uno, etc.

Además de la inducción a la misión común, la Oficina de Educación del Distrito ofrece una variedad de programas que reúnen personas de varias obras distritales: reuniones anuales de encargados de pastoral y coordinadores de actividades estudiantiles; encuentros de trabajo de dos o tres días (para grupos como departamentos académicos, asistentes de directores, orientadores y otras áreas semejantes); asambleas de una semana para estudiantes de las

escuelas del Distrito; reuniones regulares de los administradores; reuniones regulares de coordinadores vocacionales escolares; retiros vocacionales anuales para estudiantes; etc. La Oficina de Educación anima también a las escuelas a identificar e invitar participantes los programas anuales de formación en profundidad a nivel regional, y acompaña a estas personas a lo largo de su experiencia formativa.

Necesidades de formación distritales en el futuro próximo: una reflexión

Con todas las cosas buenas que están lográndose en el tiempo presente en el Distrito de San Francisco New Orleans, se necesita aún más. Hace pocos años, muchas reuniones internacionales de Hermanos y Seglares, incluyendo el 44° Capítulo General (Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2007), el 45° Capítulo General (Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2014b), la Asamblea Internacional de la Misión 2006 (Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2006), la Asamblea Internacional de la Misión 2013 (Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2013a), la Asamblea Internacional de Hermanos Jóvenes (Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2013b) y el Simposio de Jóvenes Lasalianos (Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2014c) han identificado un buen número de necesidades de formación. En particular, muchos grupos han identificado la necesidad de expandir el alcance de los esfuerzos de formación para la misión lasaliana para incluir a *todos* los maestros y personal en las obras lasalianas.

Abordando esta necesidad se levantan algunos asuntos particulares. Esta última sección del texto articula algunos de estos asuntos y reflexiona en ello a la luz de nuestra experiencia en el Distrito de San Francisco New Orleans.

La importancia de la consulta y de la escucha atenta

Primeramente, al pensar brindar formación para la misión que implica más o todos los maestros y personal de las obras lasalianas surgen varias preguntas importantes y básicas. ¿Qué formación más allá de una inducción inicial para la misión, necesitan todos los maestros y el personal? ¿Qué temas requieren mayor atención o quizá una explicación más profunda? ¿Cuál es el nivel mínimo de formación en la misión lasaliana que es necesario para que la mayoría puede cumplir sus responsabilidades de trabajo de manera exitosa en la obra local? ¿Qué actividades de formación (tales como retiros anuales, oración y reflexión regular en reuniones del personal, acompañamiento continuo, etc.) ya se están brindando por los directivos locales? ¿Qué hace que algunos maestros y personal se abstengan de participar en actividades y programas ya existentes en el Distrito? Estas y otras preguntas deben ser exploradas en diálogo con los directivos de las obras locales antes de embarcarse en el diseño e implementación de nuevas actividades y programas de formación. De hecho, la consulta permanente y una escucha atenta de los directivos locales y de los maestros y el personal será muy importante durante todo el proceso de diseño e implementación.

Formación conjunta de Hermanos y Seglares

En segundo lugar, he escuchado decir con frecuencia que los Hermanos y los Seglares deben vivir juntos la formación para la misión. Estoy completamente de acuerdo con esta sugerencia. Mi acuerdo no rechaza la importancia del lugar de los programas y actividades de formación inicial y permanente específicos en los cuales los Hermanos participan como miembros del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Esta formación específica de los Hermanos puede y debe continuar. En años recientes en la RELAN, hemos tenido algunos seglares que se han unido al equipo de facilitadores y presentadores para algunos

programas específicos de formación para Hermanos, lo cual es un desarrollo muy saludable. Los seglares pueden brindar una perspectiva ampliada, basada en su experiencia, de la vocación lasaliana y del compromiso con la educación humana y cristiana de los jóvenes, especialmente de los pobres. Para los jóvenes en la formación inicial de los Hermanos, el hecho de ver una colaboración efectiva entre Hermanos y Seglares en la facilitación de la formación es un poderoso indicador de cuán profundamente la misión lasaliana está siendo compartida entre Hermanos y Seglares.

Formando los formadores

La formación para la misión ayuda a las personas a comprender, asumir y comprometerse mejor con la misión lasaliana. Pero, ¿cómo van a comprometerse las personas con la misión si no la conocen? ¿Cómo pueden conocer la misión si no tienen quién les hable de ella? ¿Cómo pueden ellos tener alguien con quien compartir el relato y la visión lasalianos si nadie ha sido preparado para compartir esa historia? Estas preguntas representan un desafío significativo de responder a las necesidades de formación para todos: ¿necesitamos más formadores! Responder a esta necesidad ha sido identificado como una prioridad por muchos de los recientes encuentros del Instituto (Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2006, 2013a, 2013b, 2014b, 2014c). Ya que hemos aprendido cómo preparar a los lasalianos para ser maestros competentes y efectivos, nos hemos dado cuenta cómo preparar a los lasalianos para ser formadores competentes y efectivos. Es tiempo de diseñar e implementar programas de formación para los lasalianos que desean participar en la formación de sus colegas a nivel local, distrital y regional.

¿Quién es el responsable?

Si estamos de acuerdo que la formación para todos es una prioridad en la Familia Lasaliana, ¿cómo hacemos que esto suceda? Requerirá de trabajo duro y buena voluntad de parte de mucha gente en diversos niveles.

En primer lugar, a nivel local, los directivos de las obras deben hacer una prioridad la formación para la misión de su personal. Esto implica dedicar tiempo en los programas para experiencias de formación. También implica empoderar a las personas en la comunidad local para diseñar y facilitar actividades de formación que tengan lugar localmente. Esto puede requerir liberar tiempo de otras actividades y/o tiempo para dedicarlo en programas futuros de formación de formadores. Tercero, esto implica dedicar los recursos financieros necesarios para cubrir los costos de estos programas y enviar personas a participar en programas de formación distritales y regionales.

En segundo lugar, a nivel distrital, los directivos distritales deben dar prioridad a la formación para la misión a nivel local. Esto implica colaborar de manera cercana con los directivos locales para discernir el contenido y el diseño de los recursos y actividades de formación que serían más apropiados para los lasalianos locales. También implica crear actividades y programas de formación para formadores y hacer estas actividades y programas accesibles a quienes son identificados como potenciales formadores; e implica trabajar con directivos locales para identificar a los lasalianos a nivel local que han tenido la formación necesaria y las habilidades requeridas y las disposiciones para ser buenos formadores de sus compañeros.

En tercer lugar, a nivel regional, donde sea posible sería aconsejable para los directivos regionales reunir a quienes trabajan en la formación en los Distritos para comenzar a crear la

visión y crear e implementar programas “formando al formador” para nuevos formadores en toda la Región. Un plan como este, donde sea factible, pudiera ser más efectivo en cuestión de costos si viene desde la Región descendiendo hasta las obras locales, para finalmente brindar por los lasalianos en toda la Familia Lasaliana a fin de participar en la formación para la misión que necesitan para fortalecer su identidad como lasalianos y su compromiso con la misión educativa lasaliana.

4.7 Conclusión

A ejemplo de Juan Bautista de La Salle y de los primeros Hermanos, nosotros nos comprometemos a asegurar la vida y la vitalidad del carisma, como un don del Espíritu. Los Lasalianos somos conscientes de que la vigencia y la relevancia de nuestro carisma es fruto del compromiso de todos, Hermanos y Laicos. Un compromiso que “es fortalecido por la formación y el acompañamiento” (cf. AIMEL 2013, Desafío 1.2, p.27). [Circular 469, Documentos del 45° Capítulo General, sección 5.2]

Esta afirmación del más reciente Capítulo General de los Hermanos de La Salle describe con exactitud tanto la formación lasaliana como la asociación lasaliana para la misión como respuestas a las necesidades de asegurar “la vida y la vitalidad” de la misión educativa lasaliana en el futuro. La necesidad es urgente y continua. El trabajo local, distrital, regional e internacional de formación para la asociación y para la misión ha traído frutos enormes en los años recientes, al tiempo que el número de obras lasalianas continúa creciendo en el mundo y el número de personas trabajando en obras lasalianas continúa creciendo. Sin embargo, no es ahora el tiempo de descansar en nuestros éxitos. Ya que un gran número de lasalianos bien formados y profundamente comprometidos llegan a la edad del retiro, debemos asegurar que otros lasalianos bien formados y profundamente comprometidos estén listos para ponerse en sus zapatos y continuar esforzándose en “brindar una educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente a los pobres, de acuerdo al ministerio que la Iglesia le confía” (*Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, Artículo 3).